

**LEOPOLDO ALAS, CLARÍN • BENITO PÉREZ GALDÓS
SILVERIO LANZA • JOSÉ ORTEGA MUNILLA
EMILIA PARDO BAZÁN**

NOVELA CORTA ESPAÑOLA

LOS AUTORES REALISTAS

**E D I T O R I A L
DEBATE**

Sumario

Nota del editor	5
EL CURA DE VERICUETO	
Leopoldo Alas, Clarín.....	11
SOR SIMONA	
Benito Pérez Galdós.....	53
MEDICINA RÚSTICA	
Silverio Lanza.....	109
LA PRINCESA DE ÉBOLI	
José Ortega Munilla.....	147
RODANDO	
Emilia Pardo Bazán.....	191

Nota del editor

«AL LECTOR

»Hace tiempo, los editores, a través de sus publicaciones de carácter popular —semanarios y revistas— vienen persiguiendo un noble ideal estérilmente: poner en contacto al vulgo con los grandes escritores: En España, el libro es caro. Nuestro bolsillo, pobre. Esta abulia del público se deriva, no de su desamor a la lectura, sino al precio de las publicaciones que, a pesar de su modestia secular, no guarda relación con nuestros depauperados bolsillos.

»He aquí los propósitos de LA NOVELA CORTA: conciliar el carácter popular del semanario con la aristocracia espiritual del libro. LA NOVELA CORTA publicará obras **rigurosamente originales e inéditas** de nuestros más preclaros escritores, en unas condiciones editoriales, si bien ruinosas para nuestros intereses personales, fomentarán en cambio el amor a las letras, no sólo entre nosotros, sino también entre esa numerosa masa de lectores, forzosamente alejados del libro y condicionados en la rutina del eterno semanario.

»LA NOVELA CORTA, pues, pondrá al obrero y al lector estoico en contacto permanente con Galdós, Baroja, Dicenta, Valle-Inclán, la condesa de Pardo Bazán, Jacinto Benavente...

»Como este sacrificio editorial no tiene precedentes en la Prensa española, esperamos que la cultura del lector nos otorgará su colaboración en esta intensa obra cultural, que, a pesar de su carácter ameno, es profundamente pedagógica; la estirpe intelectual de nuestros colaboradores únicos —los más altos de nuestra literatura— son una garantía de buen gusto.» (De la edición de *Sor Simona* de Galdós de 1916 en LA NOVELA CORTA.)

La cita que encabeza estas páginas viene a cuento del propósito que nos guía al reunir este conjunto de novelas breves publicadas en el primer tercio del siglo XX: dar a conocer algunas obras de difícil o casi imposible acceso escritas por grandes maestros de la llamada Generación del 68, y también rendir homenaje a los editores de las mismas.

Porque, con independencia del tono misionero que encontramos en su declaración de principios, lo cierto es que los editores de *La Novela Corta* se movían por el «buen gusto», y ello se añora cien años después.

Claro que basta con leer los nombres del equipo de *colaboradores únicos* que el editor José de Urquía se buscó. Recogeremos sólo algunos de quienes disfrutaban del privilegio de ofrecer novelas inéditas todas las semanas: Galdós, Benavente, Pardo Bazán, Octavio Picón, Valle-Inclán, Baroja, Blasco Ibáñez, Azorín, Dicenta, Felipe Trigo, Unamuno, Leopoldo Lugones, Amado Nervo, Eugenio Noel, Villaespesa, Belda, Pérez de Ayala.

Para mayor satisfacción de los lectores, además de los periódicos, otras empresas editoriales competían a principios del siglo pasado en la publicación de narraciones de esta naturaleza: *La Novela Ideal*, *La Novela Semanal*, *Los Contemporáneos*, *La Novela TEATRAL*, *La Novela con Regalo*, *Lecturas de una hora*, *Jardinillos...*

Creo que en estos tiempos en los que tanto se polemiza sobre cómo y por qué leemos (o se compran libros, que no siempre es lo mismo) convendría mirar hacia atrás sin nostalgias, pero también sin soberbias de zorrococos literarios.

Para el orden de estas novelitas hemos elegido un criterio tan arbitrario como cualquier otro, el de las fechas de su publicación, que son las siguientes:

* *El cura de Vericuetto*: 1896

* *Sor Simona*: 1916

* *Medicina rústica*: 1918

* *La princesa de Éboli*: 1918

* *Rodando*: 1920

El cura de Vericuetto es una novela corta de Clarín que ha tenido un extraño destino: como fue editada por su autor dentro de los *Cuentos morales* ha sido (si no olvidada) sólo incluida en algunas de las antologías de relatos. De ahí que no comparta ni la fama ni la difusión de otras novelas cortas del autor (incluso se olvida citarla en muchos libros de texto): *Su único hijo y Doña Berta*.

A pesar de ello, *El cura de Vericuetto* pertenece a ese grupo de obras de Clarín en las que el autor se siente identificado humanamente con el personaje. Y digo humanamente, no desde el punto de vista ideológico o religioso. Ni siquiera novelesco. Es posible que Clarín se sintiese más identificado en lo que a la creación literaria se refiere con Fermín de Pas que con este sacerdote ludópata. Sin embargo, este infeliz, mezcla de hidalgo y pecador de misa y olla, nos resulta más tierno —y, por ende, más limitado desde el punto de vista de la complejidad necesaria del héroe novelesco— que el magistral de la catedral de Vetusta. Por eso *La Regenta* es una sólida catedral novelesca y *El cura de Vericuetto* una sencilla pero perfectamente acabada iglesia rural.

Pertenece *Sor Simona* al grupo de obras de Galdós que se encuadran dentro de sus intentos por llevar a la escena algunos de los conflictos de sus héroes novelescos. Si bien la más conocida de estas obras es *El abuelo*, no es, ni con mucho, la única. En *Electra*, *La loca de la casa*, *Celia en los Infiernos* o *Santa Juana de Castilla* seguirá buscando llevar a la escena los conflictos eternos a partir de personajes históricos, simbólicos, cotidianos.

Sor Simona se estrenó sin ningún éxito en el teatro Infanta Isabel el 1 de diciembre de 1915. Es obvio que el teatro galdosiano no podía competir con las altas comedias y melodramas de la época, aunque *Sor Simona* tenga bastantes dosis de folletín sentimental.

Sirviéndose del marco de las guerras carlistas que ya utilizara en la Tercera serie de los *Episodios Nacionales*, Galdós recrea

en esta obra, como en *Nazarín* o *Electra*, el verdadero sentido del cristianismo entendido como amor al prójimo, frente a la hipocresía o la violencia. Al igual que en las otras obras dramáticas, en *Sor Simona* interesa más el diálogo que la escena, lo que me ha llevado a incluirla en esta antología como muestra de novela teatral muy en boga en la época.

Silverio Lanza, seudónimo de Juan Bautista Amorós, es un caso atípico dentro de la literatura española. Considerado como su maestro por Azorín, Pío Baroja y Gómez de la Serna (editor de sus obras), hoy es prácticamente desconocido. Ni siquiera lo cita el *Diccionario Bompiani*.

A pesar de ello, Silverio Lanza publicó diversas obras que gozaron de bastante aceptación en su época: Novelas naturalistas (*Mala cuna y mala fosa*, *Ni en la vida ni en la muerte*, *La rendición de Santiago*), así como una novela autobiográfica (*Desde la quilla hasta el tope*), novela de simbolismo político (*Noticias biográficas acerca del Excmo. Sr. Marqués del Mantillo*), cuentos (*Cuentos políticos*, *Cuentecitos sin importancia*) y novelas cortas como la que se ofrece en la presente recopilación.

Medicina rústica contiene muchos de los elementos típicos de la narración de Silverio Lanza: estilo desnudo y con frecuencia anárquico, sentido del humor y de la ironía contra todo, nihilismo fatalista. Junto a ello hallamos (como en Andreiev, como en Baroja) la importancia del individuo regido por su voluntad para triunfar sobre la masa borreguil. Con frecuencia sus personajes son misántropos intelectuales. En el caso que nos ocupa, el falso médico no será sino una suerte de pícaro que hace gala de su ingenio para burlarse de una sociedad movida por la avaricia, la ignorancia y el caciquismo, planteamientos sobre la España de la Restauración y de la Regencia fácilmente localizables en las obras de sus contemporáneos.

José Ortega Munilla ha sido encuadrado dentro del realismo deudor de Balzac en sus novelas *La cigarra* y *La señorita de Cisniega*, si bien para otros críticos entraría dentro de ese peculiar movimiento denominado «Naturalismo Aristocrático» por su obra *Cleopatra Pérez* (1844) cuyas truculencias y excesos narrativos justifica el mismo autor:

«No, no es posible seguir, la verdad horrible, desnuda, hedionda, se obstina en mostrarse y no hay retórico que la detenga.»

El sustrato histórico de una de sus muchas novelas cortas, *La princesa de Éboli*, obstaculiza tanto el realismo cotidiano de Balzac o Dickens como el tremendismo, si bien la historia sirve de pretexto para ofrecer una crítica descarnada y feroz de la monarquía española representada por un Felipe II arbitrario, cruel y obseso sexual.

Frente a esta figura negra se alza la princesa de Éboli en toda su grandeza. A veces me recuerda a Mariana Pineda bordando la bandera de la libertad frente al absolutismo monárquico; otras, cuando trata de sus relaciones con Antonio Pérez, a una moderna defensora del amor por encima de cualquier barrera, incluidas las del matrimonio.

Creo que también es digno de resaltar en esta obra el pretexto inicial con la figura del fantasmal paje-narrador, que envuelve toda la historia en un halo mágico.

En *Rodando*, Emilia Pardo Bazán volverá a dos de sus temas favoritos: el ambiente gallego como Edén en el que se encuentran todos los goces, pero también los sufrimientos, y la forja de la personalidad por el medio.

Con independencia de estos aspectos tantas veces analizados en las obras mayores de doña Emilia, me parecen especialmente interesantes las posibles lecturas que tiene el desenlace. La protagonista decide romper con su padre y huir acompañada de su amante con el consiguiente escándalo y condena de la sociedad provinciana representada por la familia de ella y la de su

antiguo novio. ¿Comparte la condesa de Pardo Bazán esta condena porque Adelita haya decidido disfrutar de su vida (incluyendo su sexualidad) al margen de las convenciones sociales? Creo que no —obsérvese el recurso final del loro—, lo cual, sumado a los indudables logros narrativos, hacen que esta desconocida novela me parezca de interesante modernidad.

E, insistiendo en lo que va de ayer a hoy, cierro este homenaje a obras y editores casi desconocidos con las palabras de Jiménez Fraud, editor de *LECTURAS DE UNA HORA: «OBRAS BREVES DE GRANDES MAESTROS, CUIDADOSAMENTE SELECCIONADAS, TRADUCIDAS, Y ESMERADAMENTE PRESENTADAS, PRECIO DE CADA EJEMPLAR: UNA PESETA. BALZAC: UN EPISODIO BAJO EL TERROR. TURGUENIEV: LA AVENTURA DEL TENIENTE YERGUNOV. ANDREIEV: MÁS ALLÁ DE LA MUERTE. LARRA: UN DESAFÍO. STENDHAL: VANINA VANINI. MUSSET: EL LUNAR.»*

JESÚS FELIPE MARTÍNEZ